

# Mujeres innovadoras...

VIENE DE E 1

ra entonces una mujer, la llevó a sus máximas potencialidades expresivas", añade la historiadora. Rebeca Matte protagonizó el último diálogo entre el clasicismo y la modernidad. Y fue la primera profesora honoraria extranjera de la Academia de Bellas Artes de Florencia; ganó la Medalla Única de la academia florentina, y en 1900, obtuvo la Primera medalla del Salón de París. Y más.

## Enriqueta Petit y los momentos del ser

La "Belle Chilienne", como llamaban a Enriqueta Petit (1894-1983) en París, rompió esquemas: era intensa, rebelde, muy altiva y, a la vez, tenía un profundo sentido social, recordaba a "El Mercurio" Maruja Vargas de Mori. Petit fue la artífice de una de las obras de mayor profundidad expresiva de la pintura nacional con sus figuras sintéticas de mujeres desnudas y sombrías. "Sobrepasó a todos los artistas del siglo XIX. Su vigor expresionista, que no vacilaba en llegar a deformar la figura, produjo en Chile un anticipo inesperado del mundo contemporáneo", afirma Waldemar Sommer. Arriesgó pinceladas, rompió con academicismos. Tomó del primitivismo negro. "Interpretó momentos del ser", precisa Milan Ivelic.

En sus inicios, en el Bellas Artes, tuvo que desafiar el ambiente hostil que había hacia las mujeres. "Nos hacían trabajar en salas aparte, pensaban que éramos incapaces de tomarnos con seriedad el arte", contaba Petit. La pronta definición de su pintura vanguardista le valió que la echaran de los cursos: "Me decían que no sabía copiar de la realidad y les explicaba que en eso no consiste la pintura".

Partió a Europa y conoció allí a Luis Vargas Rosas. Se enamoraron. Fingió luego estar esperando un hijo para que sus padres se casaran con él. Y como estaba viviendo en Francia eligió a Vicente Huidobro como padrino. En París, dibujó con modelos desnudos, algo impensado en Chile. Mientras, su pasión por lo social la llevó a trabajar en un psiquiátrico, donde surgieron esas imágenes sombrías y desgarradas que constituyen las cumbres de su expresionismo dramático. Esos rostros femeninos que evocan una actitud lejana y una dramática sensualidad. En tanto, su belleza llevaba a revolotear alrededor suyo a artistas como Laureano Guevara y al famoso maestro Antoine Bourdelle, quien la esculpó en bronce y en terracota. En Chile, Enriqueta fundó con Vargas Rosas el grupo Montparnasse, convirtiéndose en la artista más sobresaliente, según los críticos. Participó en la película muda "Luz y sombra", dirigida por Coke Delano. Pero su pintura tuvo silencios espesos: las fluctuaciones de ánimo la llevaron a largas temporadas de quietud. Y cuando re-



gresó de nuevo a nuestro país creyó que la invitarían a exponer; en los años 60, pero no sucedió. Era el momento de la abstracción. Suplió ese tiempo enseñando a hacer muñecas a las enfermeras de El Peral...

## Lily Garafulic: "Me esculpí como un ángel"

Recién en los años 90 llegaron a Chile gran parte de las esculturas de la maestra Marta Colvin (1907-1995), quien venía trabajando hacia décadas en Europa. Proyectaba una apariencia frágil, pero tenía un talento y una mente privilegiados. Esta discípula de Ossip Zadkine, en París, y que conoció a Henry Moore (quien se interesó mucho en su obra) fue la artífice de introducir en nuestro país una abstracción genuina, orientada en lo andino. Obtuvo los máximos premios en bienales y concursos del exterior y el Premio Nacional de Arte. Sus esculturas en madera, piedra o bronce recogían la fuerza de la naturaleza, el mundo de los mitos, la cosmovisión mapuche, la fuerza de la Pachamama. Creó piezas de una tensión y estética singulares como "Señal en el bosque", emplazada en la Font de Sénart, en Francia. Para elegir sus piedras se internaba en las canteras hasta encontrar una que pareciera hablarle. "Intentaba escuchar lo que me quería decir. Ahí empezaba el proceso", contaba con modo suave en su departamento junto al río Mapocho, en el Parque Forestal.

La personalidad fuerte y directa de Lily Garafulic (1914-2012), en cambio, marcó la escena cultural. Se convirtió en la primera mujer en exhibir en lugares

vedados para ellas. Su obra figurativa inicial, de gran belleza, y luego su creación abstracta —que esculpó en mármol y piedra y que emulan cuerpos, torsos y hasta el primer viaje a la luna— fueron premiadas en bienales. Fue también pionera, en los años 40, en trabajar en obra junto a arquitectos: se subió al techo de la monumental Basílica de Lourdes para esculpir los 16 profetas, que miran desde lo alto. Y en el interior de la iglesia se autorretrató como un ángel "con mi chasquilla", contaba riendo. Su extraordinaria belleza la hizo seducir a conspicuos maestros europeos y de Chile. Fue cercana a Breton y sobre todo al gran Brancusi, quien la influenció. "Pero no transe", decía, se mantuvo soltera y optó por dedicarse a la escultura y a la docencia. Y a defender el buen arte y

Lily Garafulic hizo los 16 profetas, en los años 40, en la cúpula de la Basílica de Lourdes. Fue luego una de las pioneras de la abstracción.



Roser Bru supo integrar magistralmente el arte informalista a su pintura. Sus citas a Velázquez, a Goya o la Mistral, deslumbran.

Marta Colvin: "Señal en el bosque", una de sus obras maestras en Francia.



la cultura; incluso asumió la dirección del Museo de Bellas Artes en años difíciles, en 1973. "La escultura me toma muchísimo tiempo si quiero hacerlo bien", relataba feliz con esos ojos celestes transparentes.

Matilde Pérez (1916-2014) es otra precursora con su interpretación pura del op art y del arte cinético. La artista —cada y madre de un hijo— de apariencia formal (solía usar trajes de dos piezas), se fascinaba con la bohemia y sus posturados fueron de avanzada, como sus precisas cajas de luces y máquinas de arte cinético y su hermosa pintura abstracta y geométrica. Hizo murales ya en los años 40 y fue la autora del monumental friso cinético que estuvo en la fachada de un centro comercial en Apoquindo. Ganadora de relevantes premios en Chile y el exterior, fue también la primera en desarrollar una instalación lumínica interactiva, "El túnel", en los 70, que se prendía y alternaba sus colores a medida que el espectador caminaba sobre la obra.

## Artistas y activistas desafiantes

El caso de Lotty Rosenfeld (1943-2020) es más reciente. Pero sus inicios conducen a fines de los años 60. Fue después, junto a Daniela Eloit —según Sommer— la principal protagonista del Grupo CADA, en los años 80, con sus acciones poéticas y sociales en las que repartían leche o lavaban las veredas de prostíbulos. Ferviente defensora de los derechos de la mujer, hizo famosas acciones de arte, como las millas de cruces, que plasmó en Kassel y en Washington. Uno de sus videos, que exhibió en la Bienal de Venecia, es una filiosa crítica hacia los abusos y a la extrema mercantilización de la vida. Pero su proyecto más notable —que lo destacaba como el "más ambicioso"— fue "Moción de orden", menos recordado hoy. Lo filmó desde un helicóptero sobre una plataforma petrolera en el mar magallánico. Un video que combinó con proyecciones multimediales de colonias de hormigas en permanente tránsito que hacía subir por los soportes de la pantalla, hormigas que hasta llevó al Obelisco de Buenos Aires. Rosenfeld aludía ahí a situaciones sociales y culturales, a tensiones y alienaciones del ser humano.

La compañera de Lotty en la Bienal de Venecia, Paz Errázuriz, es un hito en la fotografía nacional. Es la autora de una obra profunda y desafiante. La Premio Nacional 2017 se traslada a vivir a los lugares que son objeto de su arte, junto a sus personajes marginados. O viaja hasta sitios que la historia invisibilizó. Esta feminista, en apariencia dura y combativa, ha retratado la frágil condición humana. Los sueños y desgarrados de enfermos mentales, ancianos abandonados o de culturas en extinción como la Kawésgar.

En tanto, Cecilia Vicuña —a sus 73 años— es hoy una de nuestras "artista-poeta" y activista más sobresalientes en la escena internacional. Sus acciones de arte en ríos de Alemania, en el mar de Atenas, en museos neoyorquinos o de Madrid en la actualidad, rescatan la naturaleza, la historia y se centran en las condiciones de la mujer y en símbolos del mundo indígena precolombino. Ella se traslada con sus enormes kipus rojos que protagonizan encuentros como el de la Documenta de Kassel. También la artista, radicada en Nueva York, deslumbra con su colorida y más primitiva pintura. Ganó el reputado Premio Velázquez de Artes Plásticas en Madrid. Tal vez nunca imaginó dónde llegaría, en los años 60, cuando partía con la Tribu No y sus acciones delirantes y tribu instalaciones que hacen con palitos y hundiéndola en la arena de Conchán.

## Pintura y poesía y espiritualidad

La seducción que ejercen las pinturas y dibujos de Roser Bru (1923), en los que cita a poetas, pintores, pensadores, personajes de la historia, revelan un sustancioso contenido, un novedoso hacer y una estética propia. "Es la artista que mejor ha sabido combinar la pintura con la corriente informalista", destaca Sommer. La Premio Nacional de Arte 2015 cita en sus telas y grabados a personajes como Kafka, Anna Frank, Milena Jesenska. Aunque tal vez sus mejores obras son las que abordan a Velázquez, Goya y a Gabriela Mistral. Su pincelada suelta y luminoso color lleva a sus citas de Las meninas a un nuevo esplendor. Sobresalen además sus homenajes a García Lorca, Miguel Hernández, Enrique Lihn y esas mesas servidas vacías que aluden a tiempos críticos en el país. Esas obras que hasta hace poco recorríamos en su taller, la última vez junto a su gran amiga Adriana Valdés.

La Hormiga —Delia del Carril— logró a sus 70 años empezar, por primera vez en el arte. Y lo hizo cuando Neruda la abandonó. La fuerza y sentimiento de sus caballos dibujados la llevó a traspasar fronteras. La ayuda de Roser Bru y de Nemesio Antúnez la impulsó a transgredir sus dolores en una creación sobresaliente.

En silencio, en cambio, permanece la pintura de María Móhor. La autora de una pintura expresionista y primitiva, exaltada por Sommer y Francisco Brugnoli, donde ella era la imagen protagónica de sus propios cuadros. Hay muchas más artistas que están invisibilizadas, algunas por opción y vida. Es el caso de Alejandra Izquierdo Menéndez, desde hace años moljira de claustro benedictina. Creadora de una pintura y dibujos de gran delicadeza y espiritualidad en donde los rostros de sus personajes no llevan facciones sino que son en blanco. Pintó arriba de andamios, con su hábito, la iglesia de Santa Teresa de los Andes, en Auco. Sommer, mucho antes, en 1974, había escrito sobre una muestra de ella, en la Galería Carmen Waugh: "Es la gran revelación del momento con una fresca riqueza de movimiento a través de imágenes que parecieran gozar por el solo hecho de existir".

**Varias de estas artistas trabajaron y fueron celebradas por maestros como Moore, Bourdelle y Brancusi. Mientras, algunas, llevaban vidas privadas desgarradoras.**

MATILDE PÉREZ (OPERA)

Matilde Pérez se adelantó a las instalaciones, en los años 60, con su túnel interactivo.